

La COVID-19 y el trabajo informal en once ciudades: caminos para la recuperación en medio de una crisis continua

Resumen ejecutivo

WIEGO, junto con organizaciones de miembros de personas trabajadoras en situación de pobreza, ha monitoreado el efecto de la crisis de la COVID-19 en las personas trabajadoras en empleo informal alrededor del mundo. A mediados de 2020, se realizaron entrevistas en once ciudades¹ a personas trabajadoras del hogar, personas trabajadoras en domicilio, personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado y personas recicladoras. (Consulte los [hallazgos de la Ronda 1](#)). A mediados de 2021, volvieron a realizarse entrevistas a las mismas personas trabajadoras para evaluar si se habían recuperado. Los hallazgos de la Ronda 2 sugieren que las consecuencias económicas de la crisis de la COVID-19 siguen siendo profundas y persistentes para las personas trabajadoras en la base de la economía.

Hallazgos clave

Los ingresos de las personas trabajadoras en empleo informal entrevistadas se sitúan aún muy por debajo de los niveles pre-pandémicos. Para mediados de 2021, la persona trabajadora típica ganaba solo el 64%² de sus ingresos previos a la COVID-19.

La mayoría de las personas encuestadas no han recuperado su capacidad de trabajo. En promedio, trabajaban 4 días por semana a mediados de 2021, todavía considerablemente por debajo de los 5,5 días semanales del periodo anterior a la pandemia.

Las personas trabajadoras en domicilio se vieron particularmente afectadas, especialmente las personas trabajadoras subcontratadas en domicilio. A mediados de 2021, los ingresos típicos de este grupo representaban apenas el 2 % de los niveles pre-pandémicos, lo que refleja el calado de la devastación en este sector mayormente femenino. Las personas trabajadoras subcontratadas en domicilio, que dependen de órdenes pagadas a destajo, fueron las más afectadas del grupo.

¹ Accra (Ghana), Ahmedabad (India), Bangkok (Tailandia), Dakar (Senegal), Delhi (India), Durban (Sudáfrica), Lima (Perú), Ciudad de México (México), Pleven (Bulgaria), Nueva York (Estados Unidos) y Tirupur (India). También se llevaron a cabo encuestas con trabajadoras del hogar en Dar es Salaam (Tanzania), estos resultados se presentan por separado.

² Todos los datos de ingresos se calcularon utilizando la mediana o valor "típico" en lugar de la media o promedio.



Las personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado han visto sus ingresos reponerse lentamente y han sufrido restricciones y acoso. Para mediados de 2021, aunque 9 de cada 10 personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado ya habían vuelto al trabajo, sus ingresos se habían recuperado solo al 60 % de los niveles previos a la COVID-19. A las personas vendedoras de comida le iba mejor que a las personas vendedoras de mercaderías. Más de una cuarta parte del conjunto de personas vendedoras ambulantes comunicó acosos por parte de las fuerzas policiales. Estos informes de acoso imperaban particularmente en Lima, Delhi, Ahmedabad y Durban.

Las personas recicladoras enfrentaron dificultades de acceso a los residuos, el cierre de espacios de recolección y clasificación y la fluctuación de los precios. Este grupo, el de menores ingresos en la mayoría de las ciudades antes de la pandemia, había recuperado el 78 % de sus ingresos para mediados de 2021. El Estado restringió el acceso de las personas recicladoras a vertederos, sitios de recolección o espacios de clasificación en Accra, Delhi, Dakar, Durban y Lima.

Las personas trabajadoras del hogar han perdido trabajo, ingresos y capacidad de negociación frente a las personas empleadoras. Para mediados de 2021, las personas trabajadoras del hogar en general habían recuperado el 91 % de la mediana de sus ingresos previos a la COVID-19, aunque esto varió considerablemente de una ciudad a otra. La mediana de los ingresos en Delhi era del 10 % de los ingresos prepandémicos, del 55 % para las personas trabajadoras en Lima y del 60 % para aquellas en Ahmedabad. Las personas trabajadoras del hogar “no residentes” tenían más probabilidad de haber perdido sus trabajos y difícilmente los recuperaban, mientras que las personas trabajadoras del hogar “residentes” se enfrentaron a un deterioro de las condiciones de trabajo. Ambos tipos de personas trabajadoras del hogar comunicaron que su poder de negociación frente a las personas empleadoras se había debilitado.

Las trabajadoras en empleo informal se han visto afectadas de manera desproporcionada. Para mediados de 2021, tanto entre las personas vendedoras ambulantes como entre las personas recicladoras, los ingresos de las mujeres se habían recuperado en menor grado que los de los hombres. En 2021, un tercio de las personas trabajadoras en empleo informal entrevistadas, mujeres como hombres, informaron mayores responsabilidades en materia de cuidados directos, pero son los medios de subsistencia de las mujeres los que estas cargas de trabajos de cuidado afectaron desproporcionadamente. Entre quienes tenían mayores funciones de cuidado, las mujeres informaron trabajar, en promedio, dos días menos por semana que los hombres.

La inseguridad alimentaria amenaza a las personas trabajadoras urbanas en empleo informal. Cerca de una tercera parte de las personas encuestadas a mediados de 2021 declaró que una persona adulta o menor en su hogar había pasado hambre durante el mes previo a la encuesta. Un 57 % mencionó comer con menor variedad o saltarse comidas. Los informes de inseguridad alimentaria fueron más prevalentes en Lima, Durban y Dakar.

Las insuficiencias en saneamiento y cobertura sanitaria incrementaron los riesgos que enfrentaban las personas trabajadoras. La mayoría de las personas entrevistadas informaron no tener acceso a agua en el trabajo y otras describieron los desafíos de lidiar con sistemas de salud pública desbordados. Problemas planteados con frecuencia eran la salud mental y el aislamiento asociado a la pandemia.

Acceso a medidas de asistencia a la baja. Los hallazgos muestran que, en la mayoría de las ciudades, las medidas de apoyo que comenzaron en 2020 se redujeron o detuvieron en 2021. Muy pocas personas trabajadoras informaron tener acceso a la condonación del alquiler, de los servicios públicos o de la matrícula escolar y el número de personas que recibió apoyo alimentario disminuyó. Hubo un pequeño incremento en el acceso a subsidios en efectivo: de un 37 % de la muestra a mediados de 2020 a un 39 % a mediados de 2021.

Solo el 7 % de las personas trabajadoras recibió préstamos del gobierno para financiar su trabajo. El apoyo a negocios en la forma de préstamos ha excluido a muchas personas trabajadoras en empleo informal debido a los requisitos de registro. Las personas entrevistadas no dudaron en destacar el mayor nivel de apoyo ofrecido a los grandes negocios formales en comparación con sus propias necesidades de supervivencia y medios de sustento.

La crisis ha forzado a las personas trabajadoras a seguir estrategias dañinas de supervivencia. Desde el comienzo de la crisis, el 52 % de las personas entrevistadas tuvo que recurrir a sus ahorros, el 46 % tomó dinero prestado y el 17 % vendió o empeñó bienes: todas son estrategias que pueden atrapar en la pobreza a los hogares. La gran mayoría (82 %) de las personas entrevistadas que habían hecho uso de sus ahorros desde el comienzo de la pandemia no pudieron reponerlos para mediados de 2021. Estas estrategias tienen implicaciones inmediatas y a largo plazo para el bienestar.

Las organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal intervinieron para brindar apoyo cuando el mercado o el Estado fallaron. Las formas de apoyo material directo incluyeron alimentos, efectivo y equipamiento de protección

individual. Las organizaciones vincularon a sus miembros con programas gubernamentales para los cuales calificaban (incluidas las vacunas) y algunas también brindaron apoyo directo jurídico y psicológico o medios de sustento alternativos. Estas organizaciones brindaron información de salud y a menudo asumieron el liderazgo para diseñar protocolos de salud y seguridad en espacios públicos como los mercados. En muchos casos, tuvieron éxito presionando al gobierno para lograr nuevas formas de asistencia, acceso a espacios de trabajo o mayor inclusión en los sistemas de protección social.

Dado el papel esencial que tiene el empleo informal en los hogares de las personas que viven cerca o por debajo de la línea de pobreza, invertir directamente en los medios de subsistencia y en el bienestar de las personas trabajadoras en empleo informal es el camino más seguro para una recuperación económica equitativa que permita avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Recomendaciones clave de políticas públicas

Suministro de asistencia material inmediata. La reivindicación de las personas trabajadoras citada con más frecuencia era la asistencia inmediata: ayuda alimentaria, subsidios en efectivo, moratorias en las matrículas escolares, los alquileres, los servicios públicos y los reembolsos de préstamos.

Apoyo para recuperar los medios de sustento. Las personas trabajadoras recalcaron la necesidad de apoyos para recuperar los medios de sustento existentes. Mientras algunas personas sugirieron préstamos sin intereses, muchas dijeron –debido a su nivel de endeudamiento actual– que necesitaban subsidios para comprar equipamiento, otros insumos y material.

Mejor acceso a la protección social. Las prioridades incluyen expandir y mejorar los programas de asistencia social, reformar los esquemas contributivos de seguro social (seguro de desempleo, pensiones, apoyos a la maternidad), esto a fin de integrar a las personas trabajadoras en empleo informal, y mejorar el acceso a servicios esenciales, específicamente la cobertura sanitaria y el cuidado infantil.

Acceso a la vacunación. Las personas trabajadoras de todos los sectores exigieron tener acceso a las vacunas, como una vía para poder recuperar sus medios de subsistencia y proteger su salud.

Reivindicaciones específicas por grupos de personas trabajadoras incluyen las siguientes:

Las personas trabajadoras del hogar recalcaron que necesitan mayor protección social, pero también reformas jurídicas, administrativas y de políticas públicas para atender los bajos salarios y las condiciones de trabajo precarias.

Las personas trabajadoras en domicilio, particularmente aquellas subcontratadas que dependen de pedidos, priorizaron el acceso estable al trabajo.

Las personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado exhortaron a los gobiernos a “no hacer daño”: poner fin a las prácticas punitivas de multas, confiscaciones y desalojos y favorecer el acceso a espacios de trabajo con infraestructura adecuada y reglamentaciones claras y justas.

Las personas recicladoras exigieron que el gobierno deje de desplazarlas de los lugares de trabajo, las apoye para acceder a espacios de clasificación y a equipamiento y regule el precio de los reciclables.

Un regreso a la formulación “normal” de políticas públicas representaría una década perdida para el 60 % de la población ocupada del planeta, que trabaja en empleo informal. Los gobiernos y las instituciones mundiales necesitan una visión de la recuperación que se enfoque en las personas trabajadoras y que invierta en sus medios de subsistencia y bienestar.

Para un análisis detallado de los hallazgos de la Ronda 2, consulte [disponible en inglés] [La COVID-19 y el trabajo informal en once ciudades: caminos para la recuperación en medio de una crisis continua. Documento de trabajo de WIEGO n.º 43.](#)

Agradecimientos

El equipo del estudio de WIEGO sobre la crisis de la COVID-19 desea agradecer a nuestros socios locales de cada una de las ciudades del estudio –las organizaciones locales de personas trabajadoras en empleo informal y los equipos locales de investigación–, así como a las personas trabajadoras en empleo informal que tomaron parte en el estudio. Todas las personas participaron plena y voluntariamente a pesar de las enormes preocupaciones de salud pública y de las dificultades económicas que estaban viviendo. Para ver una lista de nuestros socios locales, presione [aquí](#).

Foto de portada: Organillera en la Ciudad de México en 2020. Por César Parra..



Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras –particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de subsistencia. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, junto con estas redes y organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite www.wiego.org/es



Canada 

Este trabajo fue llevado a cabo con la ayuda de un subsidio del **Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo**, Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente la opinión del IDRC ni la de su Junta de Gobernadores
